

# Crítica de la razón compleja a la concepción evolucionista de la historia

---

Héctor Alemán Martínez\*

---

## RESUMEN

El presente ensayo desarrolla una crítica desde la perspectiva de la complejidad a la concepción capitalista de la evolución \*\* como el motor de la historia. Para ese fin se efectuó un análisis de los alcances teóricos del evolucionismo como discurso sociopolítico vinculado con el liberalismo capitalista. Se examinaron algunas de las limitaciones del modelo evolucionista-funcionalista para explicar la complejidad de los fenómenos históricos. Los tópicos revisados sugieren que la función del determinismo biológico evolucionista en el marco del liberalismo capitalista es ideológica y no explicativa. Se concluye afirmando que es necesario construir un nuevo entendimiento de las relaciones entre naturaleza y cultura desplegadas en el devenir histórico, basado en una perspectiva compleja.

**PALABRAS CLAVE:** Historia, complejidad, evolución, naturaleza y cultura.

## Critique of complex reason to the evolutionary conception of history

### ABSTRACT

This essay is a critique from the perspective of complexity to the capitalist conception of evolution as the determining force of history. For that purpose, an analysis of the theoretical reaches of evolutionism as a sociopolitical discourse linked to capitalist liberalism was made. It was examined some of the limitations of the evolutionary-functional model to explain the complexity of historical phenomena. The reviewed topics suggest that the function of evolutionary biological determinism in the context of capitalist liberalism is ideological and not scientific. It concludes affirming the need to build a new understanding of the relationships between nature and culture displayed in the historical transformation, based on a complex perspective.

**KEYWORDS:** History, complexity, evolution, nature and culture.

\* Estudiante del doctorado en Ciencias en Salud Colectiva en la UAM Xochimilco

\*\*En todo el texto se referencia al concepto de evolución en tanto a su contenido ideológico, y no en tanto concepto científico.

**Fecha de recepción:** 27 de junio de 2018.

**Fecha de aprobación:** 14 de enero de 2019.

## INTRODUCCIÓN

La mayoría de los desarrollos teóricos en ciencias sociales reconocen la importancia de la dimensión histórica en el estudio de la realidad social ya que, sin duda alguna, estos dominios están intrínsecamente ligados. Hablamos de la historia entendida como el campo de construcción de realidades sociales temporalmente delimitadas y conceptualmente unificadas bajo ciertas regularidades que les dan un carácter específico. Bajo esa mirada lo histórico no es cualquier suceso que se dé en el tiempo, sino aquello que es al mismo tiempo estructura y coyuntura; y que se despliega como una síntesis dialéctica sobre este lugar que llamamos mundo.

Es importante recordar que la dialéctica entre el “cambio” y la “determinación de lo mismo” es una constante que se puede observar en cualquier desenvolvimiento de lo histórico. En efecto, como sugiere la anterior afirmación, en este documento se está hablado de la “gran historia”, de aquella que se desenvuelve como un devenir constante en el campo de realización propio de la praxis humana. Pero hay que tomar precauciones ante las posibles simplificaciones de las que puede ser objeto esta apreciación, ya que una teoría que apueste por concebir únicamente una determinación lineal de la historia no puede más que explicar el por qué se reproducen los mismos fenómenos. Al contrario de una determinación entendida desde la perspectiva de la complejidad, donde el devenir se conceptualiza desde la misma posibilidad de transformación. En otras palabras, no basta con hablar de determinación histórica para plantear que se ha rescatado su poder explicativo, sino que además se ha de proceder de la manera más rigurosa posible para definir sus aristas.

Y no sólo se trata de definir de cuál tipo de determinación histórica es de la que se está hablando, sino que también es necesario especificar cuál es el motor de la historia, es decir, cual es el elemento esencial que impulsa el cambio social. En este punto es donde se introducirá un matiz para problematizar la cuestión del determinismo biológico capitalista expresado sintéticamente en la idea de evolución.

Las críticas al determinismo biológico capitalista han transitado por diversos derroteros, entre ellos, la crítica a su ahistoricidad (Engels, 1873). Aquí se considera que el determinismo biológico, tal y como se entiende hoy en día no postula un trascendentalismo sin historia<sup>1</sup>. Muy por el contrario, lo que postula es que el cambio social está única y exclusivamente determinado por los mecanismos de la evolución, siguiendo sólo las pautas biológicas. De esta forma se concibe que la historia “humana” es una extensión de la historia “natural” y en ella (en la historia humana), se repiten y perfeccionan los mecanismos propios de la evolución.

La sociedad, bajo esa perspectiva, es una extensión directa del orden de lo natural y las fuerzas que organizan al conjunto social son únicamente las biológicas. Dichas fuerzas son algo de lo que no se puede tomar conciencia o transformar a voluntad; sino que son fuerzas irresistibles, determinantes, que se manifiestan pura y directa-

---

<sup>1</sup> Con esto no se afirma que la historicidad que el determinismo biológico postula es de igual complejidad a la de otros desarrollos teóricos; sino que actualmente en esa ideología ya existe un concepto de cambio social e historia en su sentido más básico y esta característica debe ser tomada en cuenta para analizarlo.

mente en los comportamientos y que se justifican u ocultan en lo ideológico. Los signos de la historia (o, dicho de otra manera, las pautas fundamentales a partir de las cuales se puede “leer la historia”) son las motivaciones vitales impresas en los cuerpos, los impulsos ocultos en los instintos, velados por las fuerzas del orden social que tratan de reprimirlos. Al mismo tiempo las fuerzas sociales represoras son resultado del instinto gregario (llevado a su máxima expresión en las civilizaciones modernas), que trataría a toda costa de mantener la cohesión social, aunque entren en contradicción con los otros instintos (Pinker, 2003; 2004, 2013).

Para esta ideología, el capitalismo surge como la “mejor” organización social posible, puesto que es la más “compatible” con los instintos propios de la naturaleza humana. La historia “humana” simplemente ha seguido el camino que la evolución le marcaba hacia la civilización moderna, donde incluso el colonialismo fue un paso previo necesario y natural (Pinker, 2003, 2004, 2013).

### ***El determinismo biológico evolucionista y su determinación histórica lineal en contraste con la razón compleja***

Se dice razón compleja no de manera gratuita, sino partiendo de una elaboración conceptual que se especifica a continuación. Se entiende por razón a una construcción lógica-relacional que responde a una estructuración de pensamiento que hace afirmaciones sobre la realidad siguiendo ciertas pautas de organización y coherencia interna y externa. Se entiende por complejidad a una perspectiva sobre la realidad que trata de recuperar todos los elementos esenciales de un fenómeno en tanto unidad compleja. Se trata de concebir el todo como más que la suma de sus partes y las partes

como algo que no puede reducirse al todo (Osorio, 2001). Históricamente hablando, el estudio de la complejidad es la exigencia del actual modelo de conocimiento (Castoriadis, 2001) de las ciencias sociales críticas que buscan rebasar a los reduccionismos y sus limitaciones explicativas.

Ahora bien, se retoma el planteamiento inicial de esta exposición a fin de situar la discusión en el punto nodal. Actualmente el problema no es que el determinismo biológico diga que no existe el cambio social postulando un trascendentalismo estático, ni escinde lo biológico de lo social (Engels, 1873). Tampoco es que se asevere que no hay historia, sino, que postula que los mecanismos de la historia y el cambio social están subordinados a los mecanismos biológicos de la especie humana, moldeados por las pautas evolutivas. Para los liberales evolucionistas la cuestión no es la inmutabilidad del orden natural, sino que en este momento del desarrollo de la historia “natural evolutiva”, el capitalismo es la máxima expresión de la organización humana.

Primero hay que apuntar a su concepto reduccionista de sociedad, que en el mejor de los casos es la interacción entre individuos. En algunos desarrollos teóricos se asume que hay cierta organización social, pero siempre se presenta como una suma de individuos. Las determinaciones económicas, políticas e ideológicas apenas se insinúan en sus desarrollos teóricos y si se llegan a mencionar aparecen como un mero análisis de lo sensible, que no rebasa la pseudoconcreción (Kosik, 1967) de lo individual biológico. Directamente y sin explicación alguna el determinismo biológico suprime la importancia de una extensa gama de fenómenos que ni los sociólogos empiristas se atreverían a ignorar. Los estudios históricos nos revelan que en realidad nunca existió un huma-

no estrictamente individual desligado de toda colectividad; que luego simplemente se asociara a otros semejantes a él para dar paso a la sociedad. Desde que el ser humano es tal, emergió como un ser gregario vinculado con la colectividad, ya que desde el inicio de la especie los individuos y la sociedad se han determinado mutuamente (Lewontin *et al.*, 1987).

Segundo hay que desmontar la idea de que el orden natural se reproduce mecánicamente en la estructura social y que esta es simplemente una extensión funcional de los procesos evolutivos de la historia “natural”. El hombre ha logrado independizarse del dominio directo de la naturaleza y ha fundado nuevas estructuras con características propias que se rigen por sus propias regularidades que no son necesariamente variaciones funcionales del orden de la naturaleza. Entre el hombre y la naturaleza media la cultura y sólo en el campo de lo social histórico es que el hombre es tal (Rosen, 1986). Para el determinismo biológico el paso entre naturaleza y cultura es inexistente, en la medida que concibe que todo lo social es una extensión de las funciones biológicas de la especie humana. Fundamentados en una rígida idea de naturaleza humana como inevitabilidad biológica, argumentan la existencia de un ser humano que llegará a ser tal sólo por medio de sus genes y su constitución evolutiva sin que otra determinación influya en él (Lewontin *et al.*, 1987).

Tercero, la idea de historicidad determinista y lineal que se desprende del concepto de evolución presenta numerosos bemoles. Mucha de la historia “natural” es la simple concatenación de hechos que reproducen lo ya dado en un espacio determinado. Asimismo, el hombre no es una mera extensión de la naturaleza, sino que tiene la capacidad de transformarla por medio del trabajo,

al mismo tiempo que se transforma a sí mismo. (Engels, 1873). Plantear al ser histórico con base a un trascendentalismo biológico no modificable por otras pautas o determinaciones es un absurdo ¿cómo pueden existir las etapas y procesos sociales como cosas en sí mismos si estos son sólo un reflejo o simulación provisional de una determinación mayor? ¿El cambio social se da por los ritmos de la evolución o hay un desfase en la temporalidad en la que operan las pautas de lo social respecto a lo natural? ¿Se puede afirmar que los diversos fenómenos sociales en realidad no han producido cambios, sino que han sido simples hechos concatenados, repetitivos, meramente reproductores de estructuras funcionales? ¿Todas las formas de cambio no evolutivo ya han sido delimitadas por la estructura funcional de la naturaleza?

Al contrario de lo que estas ideas rígidas y sin posibilidad de reinterpretación pueden sugerir, en realidad el ser humano es esencialmente un ser histórico, ya que para comprenderlo en su dimensión compleja es necesario estudiar los procesos económicos, políticos e ideológicos y el modo específico en que estos se desarrollan en la historia. El cambio es un constante en el devenir histórico y se manifiesta en todos los niveles de la organización humana. A nivel macroeconómico se puede afirmar que los modos de producción son históricos, porque no han sido los mismos siempre (Marx, 1973).

Además de que es posible comprobar que el cambio en los modos de producción ocurrió por pautas sociales e históricas (Marx, 1973) y no por cuestiones biológicas. Desde la base económica es posible observar que las sociedades establecen nuevas determinaciones para la existencia humana que no son estrictamente biológicas, aunque

tengan indirectamente relación con los procesos biológicos (Castoriadis, 2001).

Por otro lado, si se usa el determinismo biológico para interpretar las realidades sociohistóricas, notaremos que aparentemente tienen un peligroso acercamiento con la eugenesia y el darwinismo social (Lewontin *et al.*, 1987), además de que fortalecen discursivamente las prácticas del poder asociadas con el racismo y el derecho de muerte (Foucault, 2000). Al concebirse que todos los humanos serán en esencia lo que enuncian sus genes, se entiende también que las sociedades son irremediamente expresiones de la naturaleza humana en proceso de evolución, y con ello se justifica directamente al colonialismo, al racismo, a las guerras, etc. como hechos “biológicos” inevitables de la historia “natural”. Se presentan como si hubiesen ocurrido necesariamente como parte de un perfeccionamiento evolutivo de la especie (Foucault, 2000).

## CONCLUSIONES

Se propone concebir al determinismo biológico como una de las principales bases ideológicas del capitalismo actual. Pese a que se trata de un reduccionismo con numerosos problemas teóricos y epistemológicos; tiene un poderoso alcance ideológico por su disfraz de ciencia con el que se oculta para “fundamentar” sus postulados. Su concepción de la historia es de baja densidad (basado únicamente en acciones de individuos) lineal (historia episódica o historia de los acontecimientos) y determinista (historia determinada por los procesos biológicos propios de la evolución).

El determinismo biológico ha fungido como una de las armas ideológicas más poderosas para res-

guardar al capitalismo ya que defiende la existencia de una naturaleza humana esencialmente egoísta y con ello fundamenta la necesidad de una organización social basada únicamente en la búsqueda del beneficio propio (Lewontin *et al.*, 1987). Al mismo tiempo justifica las injusticias que las sociedades hegemónicas han infligido a las subordinadas por vía de la dominación militar, económica y política; como ha sucedido con el colonialismo y el imperialismo (Foucault, 2000).

El marxismo ha podido plantear la necesidad de construir un nuevo entendimiento del método histórico de la mejor manera posible, puesto que con sus postulados han podido recuperar gran parte de la complejidad de la totalidad social (Osorio, 2001). Al proponer a los modos de producción como el motor de la historia en lugar de la evolución biológica, se logra que la discusión teórica no se centre en torno a la existencia de una supuesta naturaleza humana inmutable, sino en cómo desde la base económica el ser humano en sociedad ha construido su realidad sin seguir pautas biológicas. El despliegue de la praxis humana ha respondido a criterios más complejos, que no corresponden directamente con criterios funcionales. En los hechos sociales concretos y su tensión con la estructura económica, política e ideológica es que podemos observar cómo el “circulo” abstracto-concreto (Kosik, 1967) cobra su real dimensión. Algo que en lo concreto aparece determinado por un criterio funcional, en lo abstracto tienen relación con la estructura que organiza a la actividad social.

Los elementos esenciales directamente vinculados con el mismo estudio de los procesos sociales imponen la necesidad de analizar desde la perspectiva de la complejidad. Actualmente se conci-

be que, en rigor, no es posible estudiar la sociedad sin estudiar la historia y la historia es esencialmente el despliegue de las determinaciones sociales a lo largo del tiempo según la síntesis estructura-acontecimiento. Por ello, en este ensayo se da por hecho que el estudio de lo histórico según su dimensión compleja es central para comprender la realidad social, al contrario del determinismo-reduccionismo biológico que pretende clau-

surar la historia<sup>2</sup> al argumentar que el capitalismo es la forma definitiva de la organización social.

---

2 Ninguna idea o acción humana puede agotar la complejidad de lo histórico social y, por tanto, ninguna organización social puede clausurar la historia. La clausura de la historia consiste en la idea utópica de que eventualmente se llegará a la mejor organización social posible y que tras dicho acontecimiento no habrá más organizaciones posibles. A partir de ahí el último sistema resultante simplemente se perfeccionará constantemente, clausurando así el devenir histórico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castoriadis, C. (2001). *De nuevo sobre la psique y la sociedad*. En Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del Laberinto VI). FCE. México.
- Engels, F. (1873). *Dialéctica de la naturaleza*, versión electrónica. Esbozo para un plan e Introducción (1.29). *Dialéctica* (41-62). De la historia de la ciencia (155-170). Formas de movimiento de la dialéctica (178-268).
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, b, págs. 217-237.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*, México, Editorial Grijalbo, Prólogo, *Dialéctica de la totalidad concreta* p. 25-82; *La filosofía del trabajo* p. 214-223.
- Marx, C. (1973). *Introducción a la crítica de la economía política*, Prefacio.
- Lewontin, R.C., Steven, R. y León, J. K. (1987). *No está en los genes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Crítica, México, pp. 13-52 y 282-352.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, UAM/FCE, México, p. 174.
- Pinker, S. (2003). *La Tabla Rasa: La negación moderna de la naturaleza Humana*. Ed. 6 Paidós Barcelona.
- Pinker, S. (2004). *Documental Psicología Evolutiva: Cosas que nunca debimos de aprender* num.337, 8 de diciembre del 2004. TVE, España.
- Pinker, S. (2012). *The Better Angels of Our Nature: Why Violence Has Declined*. Ed. Penguin Group, USA.
- Rosen, G. (1986). ¿Qué es la medicina social?, en *De la policía médica a la medicina social*, México, S XXI editores.